

LO MARGINAL EN EL CENTRO

La crisis del sistema de salud pública en México

Hace unos días se anunció la desaparición del Instituto de la Salud para el Bienestar (INSABI). Los medios de comunicación informaron que, pese a que duró tan sólo cuatro años, se fueron a la basura 500 mil millones pesos. La desaparición del INSABI considera la transferencia de sus responsabilidades al IMSS-Bienestar, aunque a éste no se le otorgan mayores recursos económicos, lo que ha despertado numerosas críticas y cuestionamientos sobre la calidad de atención médica que en adelante tendrá el IMSS. El tema del INSABI se inscribe en una crisis sanitaria global México sufre desde hace varios años.

El tema fue analizado en el programa semanal Lo Marginal en el Centro por tres expertos: Éctor Jaime Ramírez Barba, doctor en Ciencias de la Salud, maestro en Administración, Cirujano General, diplomado en Alta Dirección, diputado federal por la LXIV Legislatura, miembro de la Comisión de Salud en dicho órgano, con una amplia trayectoria política y administración pública; Luis Javier Cortés Adame, maestro en Administración y Políticas Públicas por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, especialista en los temas de pobreza, las carencias en salud, seguridad social y alimentación; y Arquímedes Bonilla Merino, Licenciado en Medicina por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Regidor de Salubridad y Asistencia Pública del municipio de Tecamatlán, Puebla.

Luis Javier Cortés explicó el funcionamiento del Insabi. Detalló que a pesar de que anteriormente existían transferencias de recursos a las entidades a través del Sistema de Protección Social en Salud (Seguro Popular) y el Fondo de Aportaciones para los Servicios de Salud (FASSA), estas transferencias estaban condicionadas al cumplimiento de requisitos establecidos por el gobierno federal. Luego, con la aparición del Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi) se redujo aún más el margen de maniobra que tenían las entidades federativas en materia de salud. El objetivo principal del Insabi era implementar un esquema centralizado a nivel federal para financiar y operar la infraestructura médica existente en las entidades federativas, eliminando las transferencias del Seguro Popular y concentrando los recursos a través del FASSA. Para Cortés Adame, la creación del

organismo público descentralizado IMSS-Bienestar mantendrá esta situación, ya que desempeñará las mismas funciones que el Insabi, pero ahora bajo la supervisión del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Esto no garantiza que el régimen ordinario no sufra la volcadura del IMSS.

Por su parte, el doctor Éctor Ramírez Barba elaboró una crítica contundente al INSABI por su falta de proyecto, equipo y liderazgo experimentado en el sistema de salud. Mencionó que el régimen político actual ha contribuido a un fracaso en la atención médica y a una regresión de décadas en los avances en salud, se ha tratado de una “negligencia criminal” que se manifiesta en la falta de medicamentos, insumos, equipos y personal para atender a los pacientes más necesitados, lo que ha dejado a millones de personas sin acceso a los servicios de salud necesarios.

Por otro lado, Ramírez Barba adelantó que el nuevo modelo de IMSS Bienestar podría estar en riesgo de fracasar de la misma manera que el Insabi, pues existe una falta de planificación adecuada para garantizar efectivamente el derecho a la protección social en salud, lo que podría dejar a millones de mexicanos sin atención médica adecuada. El modelo actual no cubre los tres niveles de atención médica, lo que significa que carece de la capacidad para proporcionar atención especializada a aquellos que lo necesiten. También se preocupa de que la infraestructura y el personal de salud disponibles no sean suficientes para asumir la responsabilidad de brindar atención a todos los mexicanos que no tienen seguridad social, lo que podría afectar a hasta 70 millones de personas.

Por su parte, Arquímedes Bonilla Merino se sumó a la crítica del doctor Ramírez Barba, mencionó que en los municipios han tenido mayores afectaciones por los recortes, porque “además de que no se manda el suficiente personal ni recursos económicos, nos recortaron el 50% de presupuesto con la entrada de Miguel Barbosa a la gubernatura de Puebla”. Antes la escasez de atención y recursos médicos no sucedía tanto. “Se quisieron dar resultados con el INSABI, pero para más de uno este proyecto ya era un fracaso anunciado, al mero estilo de MORENA se aplicó el “primero pongo y después compongo”.” Para Bonilla Merino, lo que resultó fue un proyecto fallido que no duró ni cuatro años, se quieren desaparecer responsabilidades, se quiere hacer creer que los problemas que se dan ocurren porque tienen su origen en gobiernos anteriores, pero con este proyecto que fue presumido como algo que corregiría los problemas de salud se comprueba que realmente la 4T no está trabajando para proponer soluciones reales.